

Educación en tiempos turbulentos

artículo

Por Jaime Costales Peñaherrera
(jcostales@usfq.edu.ec)

En el verano de 2025 me encuentro culminando un ensayo, titulado *Educación en tiempos turbulentos*. Se trata de una síntesis esencial de lo que he aprendido a lo largo de mi carrera docente, hace ya 45 años, desde 1980. Inicié enseñando en secundaria, pero de inmediato, en 1982, fui requerido para asumir cátedras en educación universitaria, en lo cual permanezco hasta el presente.

El ensayo postula una *esperanza activa* (Fromm, 1977), en que la educación es un potencial transformacional evolutivo de la conciencia de los seres humanos, lo cual puede permitirles alinear el propósito o sentido de su vida con los talentos y vocación propias, las metas vitales, a fin de que puedan transmutar constructivamente su propia existencia, la de su familia, su comunidad, su país, e incluso del conjunto de la humanidad.

Es verdad que confrontamos momentos mundiales y nacionales extremadamente graves: guerras de invasión, genocidios, delincuencia transnacional del narco y la narcopolítica, destrucción ecológica creciente, banalización generalizada de la vida, adicción a las redes sociales, expansión de la pobreza, debilitamiento de la democracia, incremento de los autoritarismos de diverso signo ideológico y anorexia de la libertad, etc., etc.

Cada generación ha tenido que confrontar sus propios dilemas y crisis, y a las nuestras les corresponde las actuales. Son tiempos turbulentos, muy oscuros.

¿Qué respuestas constructivas y eficaces a estos dilemas podemos



dar a partir de un nuevo modelo de educación? Suena audaz, pero es imprescindible proponer alternativas en ese sentido.

Mi ensayo postula un replanteamiento de los objetivos educacionales en cuatro áreas: corporal, emocional, intelectual e integrativa.

En esta última se trata de una suerte de meta-educación, que integra y sintetiza las tres áreas anteriores, a fin de coadyuvar a

Cuando Santiago Gangotena, fundador de la USFQ, insistía en los valores guía de la institución, seguramente se inspiraba en Einstein, y añadía el trascendental valor de la Libertad.

una progresiva evolución de la conciencia individual y social, en defensa de la biósfera, misión fundamental de los seres humanos, como sostenía el gran científico y filósofo Pierre Teilhard de Chardin, tan temprano como en la primera mitad del siglo XX (Teilhard de Chardin, 1967; 1984; 2001).

Diseño en el referido ensayo un conjunto de objetivos en cada una de las cuatro áreas, y presento sugerencias de los verbos apropiados para cada uno de aquellos, reformulando y profundizando el aporte de Bloom, adecuándolo a las circunstancias actuales de la humanidad y del país.

La relevancia de una educación transformacional está patentada en el siguiente criterio de Einstein:

“Enseñar a las personas una especialidad no es suficiente. Con ello se transforman en algo parecido a máquinas utilizables, pero no en hombres legítimos. Para ser un ser humano legítimo, el individuo debe sentir con intensidad aquello a lo que puede aspirar. Debe experimentar un sentimiento vivo de lo moralmente bueno y hermoso”.

“En caso contrario se parecerá más a un perro bien amaestrado que a un individuo desarrollado de forma armónica. Debe aprender a entender las ilusiones, las motivaciones y sufrimientos de las personas para adquirir una actitud recta respecto a los seres humanos y a la sociedad”.

“El contacto personal entre la joven generación y los que enseñan es el que logra estas cosas tan hermosas, y no –por lo menos en lo esencial– los libros de texto. Esto es precisamente lo que representa la cultura, ante todo. Cuando recomiendo Humanidades y no un conocimiento árido de la Filosofía y de la Historia, esto es lo que tengo presente”.

*“Es necesario que se desarrolle el pensamiento crítico e independiente de los muchachos para que exista una enseñanza válida, un desarrollo puesto en riesgo permanente por la excesiva carga de materias (sistema puntual). Este exceso lleva inevitablemente a la superficialidad y a la carencia de una verdadera cultura. **La educación debe ser tal que se pueda recibir como el mejor y más grande de los regalos y no como una obligación amarga y dura**” (Einstein, 2024, pp. 25-26) (negritas propias).*

También el propio Einstein subraya los valores fundamentales de la vida, que son plenamente exigibles a una educación de calidad: “Verdad, belleza y bondad son los ideales que desde siempre llenaron e iluminaron mi existencia” (Einstein, 2024, p. 8).

Cuando Santiago Gangotena, fundador de la USFQ, insistía en los valores guía de la institución, seguramente se inspiraba en Einstein, y añadía el trascendental valor de la Libertad.

Cuando afirmaba “solo la educación en libertad puede cambiar el mundo”, estaba señalando la consigna esencial del proceso del aprendizaje. Justamente, la educación transformacional existencial evolutiva que propongo se alinea profundamente con esos cuatro valores y el conjunto de lo que Maslow denominaba Valores del Ser (Maslow, 1993).

Una educación para nuestros turbulentos tiempos tiene que revalorizar globalmente el rol de los educadores, proveyéndoles de formación extraordinaria en valores, destrezas didácticas, excelentes salarios, conocimiento profundo de su campo de especialización, así como apoyar su proceso de autodescubrimiento para que, al hallar el propósito esencial de su existencia, puedan alinear a él su tarea educativa.

Además, es necesario que la sociedad venere esa tarea, y si bien es muy positivo que nos hayamos alejado bastante de los esquemas autoritarios en que el docente se imponía subyugando a los estudiantes, en muchos casos se da un autoritarismo inverso, en el que los estudiantes, los padres de familia y las autoridades educacionales actúan agresiva e impositivamente con los docentes, reduciéndolos a una especie de servidumbre de la cultura.

Si queremos que los docentes sean líderes inspiradores de la

transformación evolutiva que necesitamos con urgencia, es crucial también inspirarlos, dignificar en los hechos su tarea trascendental, reconocerlos como factores transformacionales que permitirán a la humanidad transitar hacia tiempos más luminosos, democráticos y pacíficos.

A lo largo de estas cuatro décadas y media en las aulas, he visto florecer la personalidad y los talentos de muchos de mis estudiantes, así como asumir activamente vidas resilientes y constructivas.

Debido a esas evidencias, quiero contribuir con una propuesta nueva que coadyuve al mejoramiento de los procesos educacionales en los complejos escenarios humanos y ecológicos del presente.

Educar es una experiencia maravillosa de autodescubrimiento, a fin de poder inspirar en los estudiantes el encuentro con su grandeza humana, inherente al propósito existencial que cada uno contiene en sí mismo.

Referencias

- Covey, S. (2023). *Confiar e inspirar*. Paidós
- Einstein, A. (2024). *El mundo como yo lo veo*. (9ª ed.). Plutón Ediciones.
- Fromm, E. (1977). *La Revolución de la esperanza*. Fondo de Cultura Económica.
- Teilhard de Chardin, P. (1967). *La energía humana*. (2ª ed.). Taurus.
- Teilhard de Chardin, P. (2001). *Escritos esenciales*. Sal Terrae.
- Teilhard de Chardin, P. (1984). *El fenómeno humano*. Orbis.